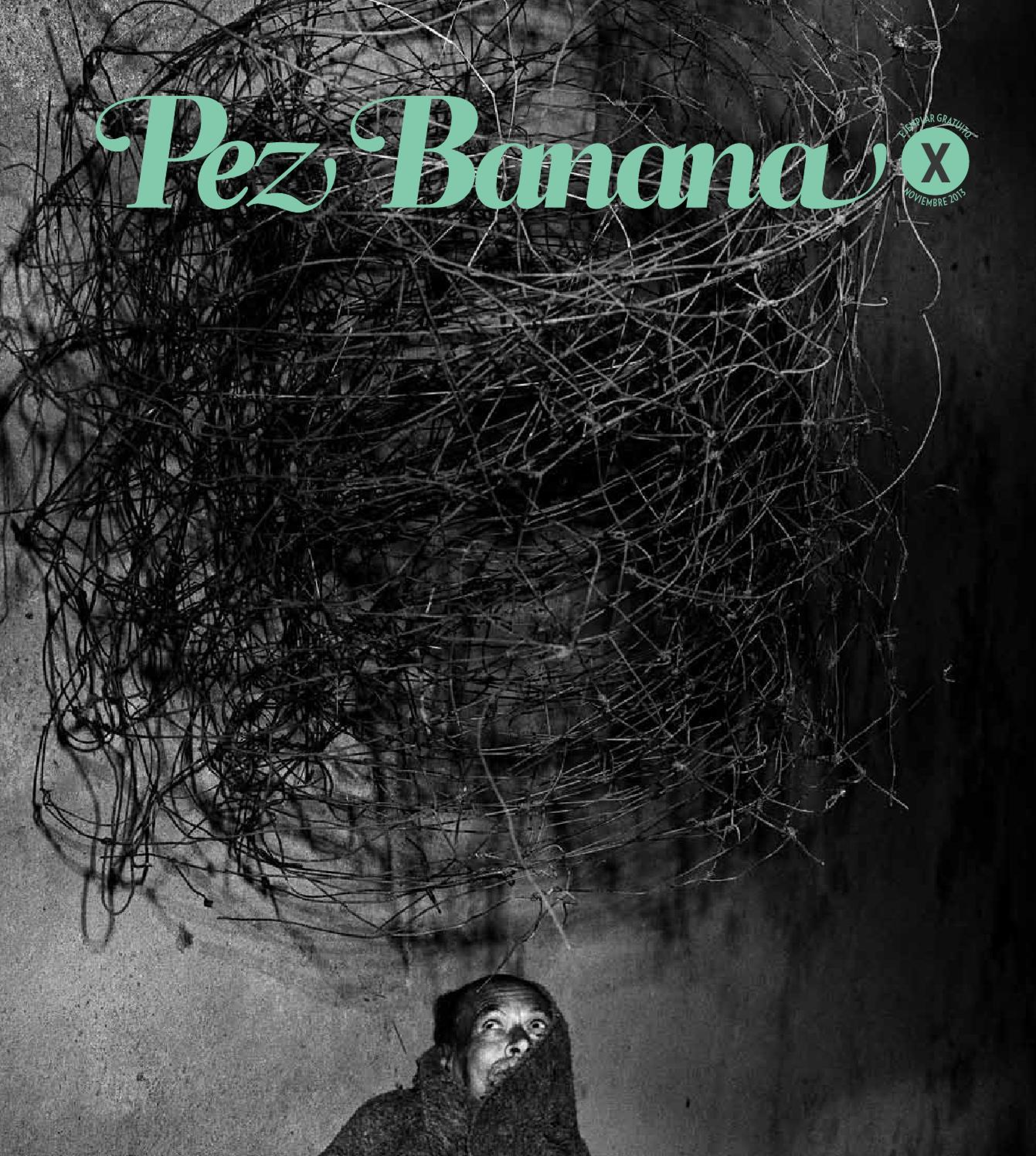
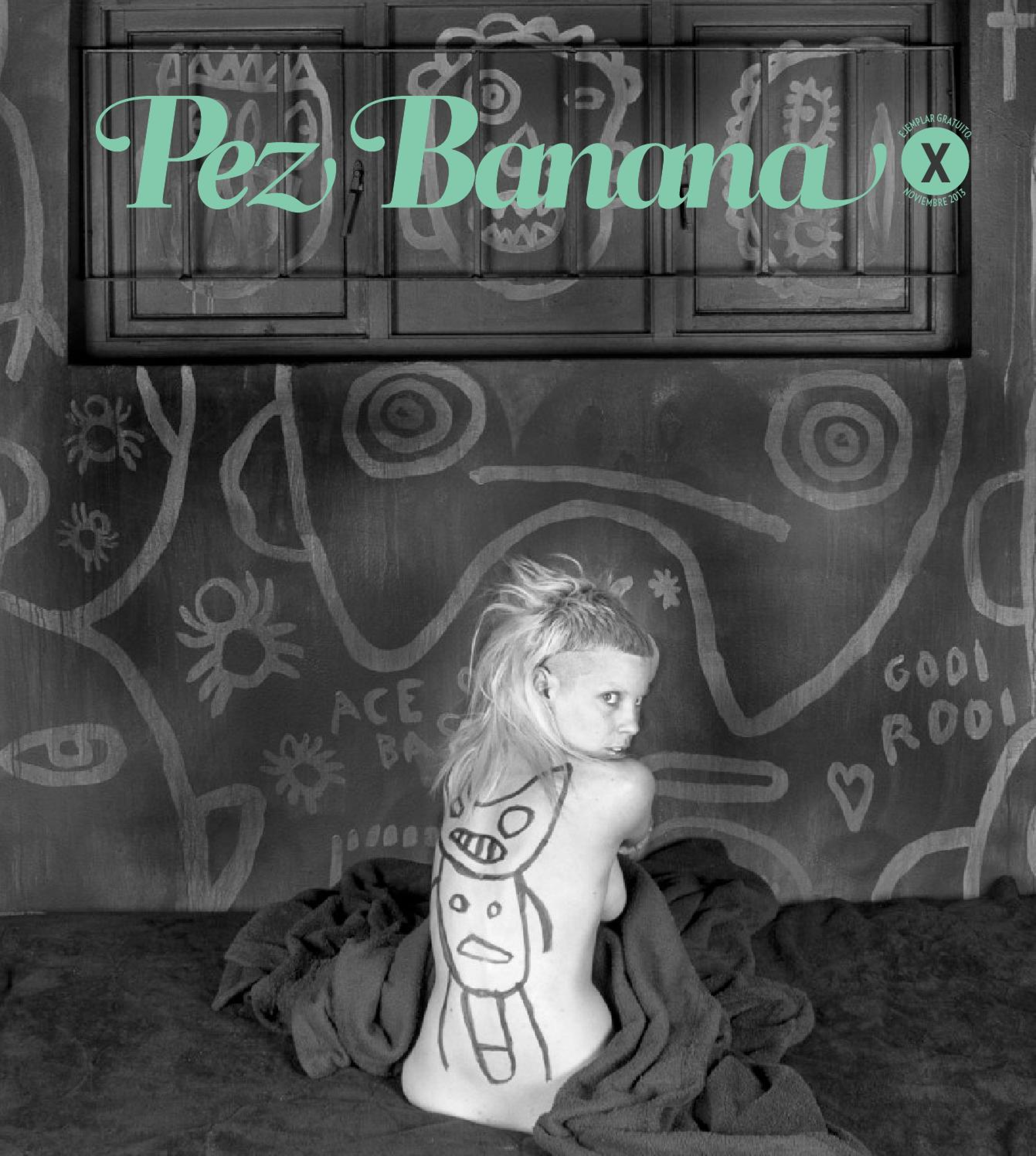

Pez Banana
EJEMPLAR GRATUITO
X
NOVIEMBRE 2013


Pez Banana
EJEMPLAR GRATUITO.
X
IEMBRE 2013


Pez Banana
EJEMPLAR GRATUITO
X
NOVIEMBRE 2013
ACE
GOOI
ROOI

Pez Banana

DIRECTORIO

DIRECTOR EDITORIAL:
IVÁN BALLESTEROS ROJO

DISEÑO:
LEONEL LÓPEZ

JEFE DE REDACCIÓN:
FRANCO FÉLIX

CONSEJO EDITORIAL:
J.D. SALINGER (+)
MILTON ARAGÓN
IMANOL CANEYADA
VENECIA LÓPEZ
BRUNO MONTANÉ
MELINA ROJO
ALFONSO LÓPEZ
JOEL GARCÍA

VENTAS:
JAVIER B. ESQUER
662.225.8560

EDITORIAL

Lo feo, lo gastado, lo criminal. Lo asqueroso, el vicio, la depravación. Aquello que intoxica a las morales en turno. Aquello que incomoda, que provoca asco. Eso forma parte del contenido del número X de *Pez Banana*. La estética basura, la roña, lo peor. El llamado White Trash, tan de moda entre los hipsters. La estética de lo decadente.

Abrimos con un dossier sobre distintas concepciones del despojo. Continuamos con personajes y creaciones que asumen el desarreglo como forma de vida. Músicos, cineastas, escritores, artistas visuales que exploran el lado podrido de las cosas.

Sin pensarlo, sin siquiera sospecharlo, llegamos a once publicaciones. Llegados a este punto, queremos agradecer el apoyo, la solidaridad de los amigos y los colaboradores (a quienes debemos el contenido de estas once ediciones). Los que hacemos esta revista somos tan buenas personas que ya estamos preparando un regalo navideño para nuestros lectores, los más importantes.

Pasen al desmadre, a la atrocidad. Después de todo, como decía el poeta maldito Charles Baudelaire: "Habría que añadir dos derechos a la lista de derechos humanos: el derecho al desorden y el derecho a marcharse".

Estén pendientes de los próximos premios *Pez Banana*. Visiten nuestro Facebook, nuestro Twitter, nuestro Instagram, nuestra página: www.pezbanana.net. Todo es para ustedes.

CONTACTO:
pezbanana.fanzine@gmail.com

 @pezbanana1

 pez.banana.5

 pezbananamx



Foto de portada: *Twirling Wires* de Roger Ballen.

WWW.PEZBANANA.NET

Registro en trámite,
Hermosillo, Sonora. Noviembre, 2013.

Pez Banana es una publicación independiente. Las imágenes utilizadas tienen un fin didáctico y no lucrativo. Esta publicación es realizada por Editorial Tres Perros. El contenido de los textos es responsabilidad de sus autores. Se autoriza la reproducción y difusión por cualquier medio, haciendo referencia a la fuente. Tiraje 3000 números.



COLABORADORES

ROGER BALLEN (Nueva York, 1950). Es fotógrafo, además de pintor. Vive en Johannesburgo, Sudáfrica, donde ha producido su trabajo desde hace más de 30 años. Su obra forma parte de varias colecciones de museos como el Centre Georges Pompidou en Francia, el Victoria and Albert Museum en Inglaterra, el MoMA en Estados Unidos y otros países. Ha sido galardonado con el PhotoEspaña en 2002 y nombrado el fotógrafo del año en los Rencontres d'Arles. Recientemente dirigió el videoclip "I fink you freeky" para Die Antwoord.

DYLAN BRENNAN (Dublín, 1980). Es un investigador de literatura, cine y fotografía. Ha publicado poesía en revistas irlandesas e internacionales. Ha colaborado con la Fundación Juan Rulfo en varias publicaciones, conferencias y ponencias sobre la obra de autor tapatío.

XITLALITL RODRÍGUEZ MENDOZA (Guadalajara, 1982). Autora de los libros *Polvo lugar* (La Zonámbula, 2007), *Datsun* (Punto de Partida, 2009) y *Catnip* (Tierra Adentro, 2012). Es coordinadora editorial de la revista *Vice* México.

DAVID NATAL (Madrid, España). Creador y crítico de cine, literatura y cómic en numerocero.es

IVÁN BALLESTEROS ROJO (Hermosillo, 1979). Es escritor, editor, reportero y maestro. Ha publicado los libros de relatos *Monstruario* y *Mecanismos*. Ha colaborado con *Hermano Cerdo* y *Alfeñique*. Dirige *Pez Banana*.

MILTON ARAGÓN (Monterrey, 1979). Es investigador de estudios del espacio urbano en el COLSON. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Sus artículos han sido publicados en México, España y Dinamarca.

FRANCO FÉLIX (Hermosillo, 1981). Es editor y escritor. Actualmente es jefe de redacción de *Pez Banana*. Colabora con revistas como *La Tempestad* y *Vice* México.

ANTONIO LEÓN (Ensenada, 1977). Es profesor de educación básica y media superior, en las asignaturas del área de lenguas. Es autor de los libros *Cantos hipocondríacos*, *Prácticas de ping-pong neurolingüístico*, entre otros.

GUILLERMO ARNEAS (Madrid, España). Redactor en jefe de numerocero.es

IVÁN SIERRA (Cd. Obregón). Es escritor. Ha sido editor y colaborador de diferentes medios, como el periódico *Expreso* y la edición mexicana de la revista *Vice*. Actualmente edita la portada del diario *Reforma*. ivansierra.me

FALANGE (Ciudad de México, 1985) es periodista de moda. Colaboradora en revistas como *Folio*, *Pez Banana* y otras. Es autora del libro *Extra trauma* (La Herramienta, 2006).

TAQUITOJOCOQUE: (Nuevo Laredo,1985). Artista visual y coleccionista de lo incoleccionable. Ha expuesto en diferentes foros, como Vértigo Galería y el Centro Cultural de España en la ciudad de México. Puedes encontrar trabajo suyo en taquitojocoque.tumblr.com

MELINA ROJO (Hermosillo, 1987). Es escritora. Estudia la carrera de Literaturas Hispánicas.

ALEJANDRA CLARK (Cd. Obregón, 1995). Es fotógrafa. Cursa la licenciatura en Diseño Gráfico. La serie *Wasted Youth* fue publicada por la revista *We Came from the Desert* en marzo del 2013.

ARTURO LANDAVAZO (Hermosillo, 1985). Es escritor y docente. Ya prepara el libro *Las aventuras del señor bachas*.

JUILIANA M. (Hermosillo, 1985) Diseñadora y asidua lectora.

CONCEPCIÓN MATAS ARENAS (San Ignacio Río Muerto, 1990). Filósofo y artista visual. Estudió en la facultad de ingeniería civil en artes en la Universidad de Zagrev. Su tesis, *El diablo dos veces*, fue publicada y traducida a siete idiomas. Actualmente hace una residencia en Birkbeck College, Universidad de Londres.

LEONEL LÓPEZ (Cd. Obregón,1970). Artista visual, chef y satanista. Es diseñador de *Pez Banana*

MELCHOR GARCÍA (Hermosillo, 1984). Es músico y artista visual.

CARLOS RODRÍGUEZ (Hermosillo, 1982). Es pintor.

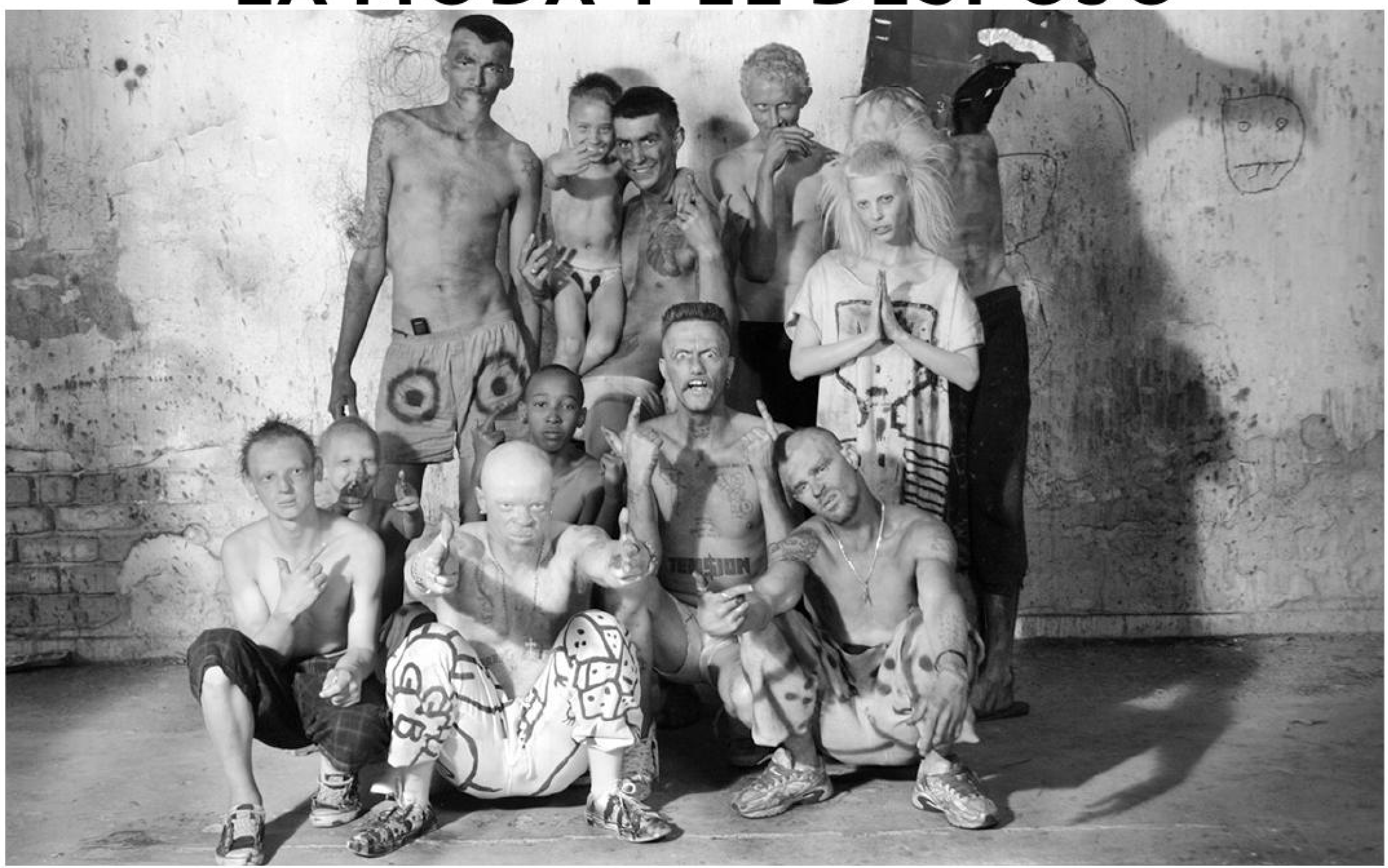
Foto: Alejandra Clark.



ESTÉTICAS DEL DESPOJO

El lector está acostumbrado, es normal, a una estética nutrida por la hegemonía de Occidente. El contorno visual y las estructuras tienen un perfil definido por la Europa kantiana y el origen vertiginoso del mundo moderno. Acá, en este dossier, la belleza es otra. Hemos diseñado un experimento que busca reflexionar sobre esta nueva tendencia whitetrashera. Así las cosas: un salto cuántico entre la claridad estilística y este extraño ánimo escatológico, espíritu despojado. Esta nueva imagen tiene su energía concentrada en términos socio-políticos: el desastre estético, la apariencia de abandono, se opone al sermón capitalista. Eso, hasta que la mierda tenga sus propias etiquetas. Es decir, que hallemos, junto a las moscas, el Marca Registrada.

LA MODA Y EL DESPOJO



Fotografía: Roger Ballen

FALANGE

Ya conocemos la banda. Su música empezó a ser reconocida con el sencillo "Enter de Ninja", una pieza magistral para los desestimados, los perdedores. La sensualidad de Yo-Landi Vi$$er, el exotismo de Ninja y las mezclas del DJ Hi-Tek han posicionado a estos sudafricanos en la cúspide de la escena mundial. Pero no hablaremos aquí sobre su música, sino sobre su imagen. Ya se ha dicho bastante sobre los dos -hasta ahora- discos en su repertorio: *O* y *Ten$ion*. Acá, para beneficio del dossier, revisaremos la contención visual, el desamparo, la bestialidad, la escatología de su branding.

La esencia pragmática de sus vestuarios aparenta una improvisación: shorts de pijama, camisetas cortadas, bóxers con caritas felices o logotipos de Pink Floyd, calcetas altas, prendas que difícilmente uno encontraría en los mercados de pulgas más recónditos del país. Sus peinados exageran, rayan en el mal gusto, aunque marcan una brecha en el camino de la moda (sólo hay que echar un vistazo al nuevo corte de cabello de Rihanna, es una vil copia del estilo de la chaparrita africana. Por cierto, qué pasa con estas copias, ¿aún no saben que existe internet? Señores plagiarios, en las redes sociales encontramos los rastros de su poca inventiva). Mientras que el trabajo musical de Die Antwoord se acerca al mercado hipster, la presentación, la envoltura, parece haber sido diseñada para un público paupérrimo, un sesgo limítrofe, que se identifica con el mundo marginal, el grupo social que reconocemos en las calles por su impronta, por la naturaleza socio-económica posmoderna: las drogas y el submundo excrementicio como forma de vida.

Pero esto tiene forma y contenido. La síntesis estética recupera una realidad cercana, latente. Detrás de esta visceralidad hay un manifiesto político, un encanto discursivo más bien diagonal que es opacado por la excelente colaboración de los autores que dirigen sus videos. Detrás del despojo hay un lenguaje anti-colonialista. Estamos acostumbrados a una estética domeñada por el fantasma de Occidente. Así, la idea de este idioma estrambótico, perverso, que se configura por la suciedad y el abandono de las formas tradicionales o bellas edifica una postura que registra la subversión de las formas y provoca inquietud. Vemos el corte de cabello de Ninja y deseamos ponerle cabello en las zonas afeitadas. Vemos el culo dorado de Yo-Landi y nos gustaría insertarla en una pieza de Marc Jacobs (porque finalmente, esa pequeña es muy sensual y tiene lo suyo. Eso hicieron también con M.I.A., quien se aferra, todavía a una fusión entre lo Oriental y lo Occidental). Los vemos y queremos intervenir. Pero eso es, precisamente, el interés de Die Antwoord, provocar enfado, desconsuelo, ante el despojo, la desnudez de estilo. Pero el estilo está ahí. Vibra, respira.

Y respira bien. Lo comprueban los diseñadores de moda como Alexander Wang, que recuperó la música del disco *Ten$ion*, un fragmento de "Fatty Boom Boom", para su colección de primavera 2012 *T by Alexander Wang*. Así, este par musicalizó esta campaña con un videoclip dirigido por Dan Jackson. El sistema provocador está funcionado, permea. Ahora, si este terreno ganado en el mundo de la moda se ha vuelve oficial (ahí están ejemplos más básicos como Ke$ha o la inquietante Miley Cyrus) qué le quedará a los sudafricanos. Su inocencia White Trash se ha convertido en una tendencia. Hay que esperar. Seguro su música y su imagen cambiará. Valdrá entonces la pena. Los polos se han invertido. La pregunta nueva es ésta: Ahora que los *freaks* son *mainstream*, ¿cuál será el nuevo camino anti-colonial de Die Antwoord?

MORDIDAS EN EL BARNIZ DE UÑAS

ANTONIO LEÓN

I'm pretty sure you never met a beast so vicious
"Betty Rubble" de Mykki Blanco.

Mis primas chicanas eran unas gordas que durante los años noventa brincaban la frontera, dispuestas a vivir el sueño spingbreakero de los ranchos norteños sin ley. Durante esas visitas mis padres las recibían con resignación, pues sabían de los días en que estas alumnas de Michelin repasarían su repertorio de jetas y español mal pronunciado. Ellas planteaban una vida con objetivos que no se prestaban a dobles interpretaciones ni mamaditas en ejercicio de la discreción.

La pregunta que siempre tenían para mí no conocía retórica, al son de *oye miho, adondi se huntan aquí las muchachos uapos* se aprestaban a facturar lodo con el pueblo y dejar una estela de dolor y muerte allá donde los barrios clasemedieros de mi ciudad perdían el nombre.

Yo recibía las historias de caza furtiva del guapo con fascinación, aterrizando siempre en un elemento físico que me molestaba: mis primas, sílfides improbables del pueblo fronterizo descuidaban su barniz de uñas. Hasta la fecha tengo el prejuicio de que las uñas mordidas, de barniz ajado y brillo inconcluso son asunto de pirujas desmadrosas que se entregan a la labor por el simple placer de ver correr el atole.

Mikky Blanco es un rapero de California que parece un indigente gay con las uñas gastadas en distintos brillos y colores, las que muestra en sus videoclips mientras busca hacerse de unas dosis para personalizar el glamour pedestre. Miss Blanco, como



Mikki Blanco

él flauntea durante sus canciones, elucubra música para la hipnosis claustrofóbica de las prostitutas con déficit de atención y los chulos que ya no pueden follar porque el miembro se les colgó de forma indefinida a punta de drogas duras.

En la parte inicial de "Wavvy", el videoclip, podemos ver a este curtido personaje en una transacción de pastas de la felicidad, mareándolas entre sus pegajosos dedos de uñas mordidas en color verde pistache. Signo inequívoco de que esta nueva era en el hip hop habrá de manejarse a tope, con cero aburguesamientos y anteponiendo el culo a la razón.

Mikky Blanco frasea con el rictus de un pelícano lastimero, una suerte de diva constipada que toma conciencia de los vicios y las mentiras acumuladas en el cuerpo de los domingos en la mañana, tras festivales de la pastilla o Ponches Wolfianos de ácido lisérgico.

Hace algunos días vi unas fotos de Miss Blanco en una sesión para Gaultier y parecía una jotita pobre que había alcanzado las alturas del palo encebado de alguna fiesta de pueblo. Los tatuajes mal pulsados sobre el vestido abrían ojales a la piel con la misma vocación de los beats machacones de su discografía.

En algún punto del mapa de California, mis primas consiguen pastillas premiadas con metadona para combatir las perennes zonas tocineras, sin enterarse del dolor de cabeza y el humor del carajo que serán su próxima adquisición. Alguna vez intentaron convencerme de que los hombres no debemos tener chichis, con la idea de compartir medicamento para decir un "No" utópico a la obesidad. Recuerdo sus carnes moviéndose a ritmo del hip hop de brillos dorados de las fiestas de *east L.A.* Puedo apostar que ellas ignoran el hecho de que Mikky Blanco es una *Illuminati Princess* del musiqueo de labios negros. Siempre será necesaria una travesti parcial que tenga veneno para edulcorar el día. Y habrá quien ignore que Miss Blanco se ha mordido el esmalte en el malillón, como otras se muerden las puntas del anhelo.

LA ABYECCIÓN EN LA LITERATURA: BREVES NOTAS



Fotografía: Roger Ballen

DYLAN BRENAN

Según Julia Kristeva en *Powers of Horror* la repugnancia que sentimos al ser testigo de la putrefacción corporal se debe a una repulsión subconsciente causada por un tipo de ruptura liminal. Las fronteras entre la vida y la muerte deben de ser claras. Cualquier cosa que trastoca nuestras nociones de las fronteras (lo ambiguo, lo indefinible y, especialmente, lo que parece proceder del inframundo entre la vida y la muerte) ocasiona un agudo sentido de abyección:

> [...] sino aquello que perturba una identidad, un sistema, un orden. Aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas. La complicidad, lo ambiguo, lo mixto.

Dos personajes literarios que ejemplifican la opinión de Kristeva sobre la abyección causada tanto por el desecho corporal que por la ambigüedad ontológica son Tanilo (del cuento rulfiano "Talpa") y el Lázaro resucitado de la reciente novela de Colm Tóibín *The Testament of Mary*. Tanilo se embarca en un peregrinaje nefasto con la esperanza de que la Virgen de Talpa pueda detener su sufrimiento físico. Tanilo no representa la muerte, sino, más bien manifiesta la realidad del deterioro biológico:

> Y por aquí y por allá todas sus llagas goteando un agua amarilla, llena de aquel olor que se derramaba por todos lados y se sentía en la boca, como si se estuviera saboreando una miel espesa y amarga que se derretía en la sangre de uno a cada bocanada de aire.

La pus que gotea de una herida abierta, el cochambre que cubre el agua estancada, e incluso hasta la nata que se forma en un vaso de leche. Estas cosas son viles no porque *representan* la muerte sino porque *demuestran* la muerte. No como metáfora de la degradación sino como una manifestación del proceso de la putrefacción. Tanilo, en la vida, es un cadáver podrido con "un olor agrio de animal muerto" y en la muerte también ejerce control sobre las vidas de su hermano y su esposa. Se entromete en los mundos de la vida y de la muerte y lo hace con las apariencias y los olores de la muerte (putrefacción real y no la muerte representada) emanando siempre de sus orificios y heridas. Es eso que le vuelve abyecto y no sería ninguna sorpresa si el lector, junto con el hermano y la esposa, fueran incapaces de sentir "ninguna lástima por ningún Tanilo".

El Lázaro de Tóibín es resucitado pero ahora, aunque claramente vivo, una parte de él se ha arraigado en el otro lado. Gime y solloza mientras sus hermanas le dan pedazos de pan mojado de comer. La gente cruza la calle para evitar su casa. Como un zombi haitiano ha regresado al mundo de los vivos sin un control pleno de sus facultades. Sus seres queridos no se identifican con él. No debió haber regresado. Se supone que nadie debe de regresar de la muerte. Justo como Herbert White, en "La pata de mono" de W. W. Jacobs, es la muerte en vida, la verdadera resurrección de la carne y es vil. Como dice Kristeva: "El cadáver -visto sin Dios y fuera de la ciencia- es el colmo de la abyección. Es la muerte infestando la vida. Abyecto".

LA CIUDAD Y LOS LUGARES DEL VAGO



Vagabundo con perro de Carlos Rodríguez

MILTON ARAGÓN

Los vagos son ese Otro que se niega pero se encuentra en cualquier ciudad. Llega a representar un elemento estético, casi como la arquitectura, dentro del espacio urbano. Los sin techo, sin hogar, vagamundos, locos, yonkis, no importa cómo se les nombre, forman parte de las ciudades desde sus orígenes. Ellos se pueden ubicar en cualquier parte de la ciudad, aunque principalmente, los lugares de los vagos son las bancas, plazas, atrios de iglesias, jardines municipales, banquetas, puertas de negocios cerrados, casas abandonadas, alcantarillas, debajo de lo puentes. Algunos de estos lugares representan una ambivalencia simbólica en cuanto al consumo del espacio: durante el día es usado por el ciudadano y en la noche se vuelve la morada del vago.

La estética del vago se sustenta en un olvido de la imagen del *yo* ante el ello. No importan las reglas de vestimenta que predominen en la época, el vago se viste con lo que encuentre, lo que le regalen. Es un atavío del reuso y reciclaje, como decía Goebel Reeves en su canción 'Hobo's Lullaby': "I know your clothes are torn and ragged/And your hair is turning gray/Lift your head and smile at trouble/You'll find peace and rest someday". El vago sonríe porque su mundo-vida no corresponde al del resto de los sujetos, sus necesidades son tan mínimas que sus pulsiones es lo que menos le preocupa.

La despreocupación que representan la forma de vida del vago y su relajada forma de vestir, aunque haya algunos casos obsesivos con una vestimenta de etiqueta por una posible reminiscencia de un pasado próspero; se ha querido comercializar y enmarcarse en la lógica del capital. Vaya paradoja que una forma de vida contraría a los cánones de la sociedad actual llena de asegunes y apariencias, lo esperpéntico, lo desaliñado, lo grotesco, se vuelva un elemento de estatus y vanguardia en las tendencias de moda. Lo que alguna vez fue parodiado en la película *Zoolander*, lo llevó a las pasarelas la marca *Comme des Garçons*, como lo narra John Waters en su libro *Mis modelos de conducta* (2012). No sólo la diseñadora nipona Rei Kawakubo se inspiró en la estética de los vagos para una línea de ropa, también fueron jóvenes que vivían en las calles los modelos en la pasarela. Llevar al vago a la pasarela es como llevar el grafiti al museo de arte contemporáneo, pierde su sustancia de transgresión involuntaria (el vago) o voluntaria (el grafiti).

Los lugares del vago dentro del espacio urbano son fáciles de localizar porque representan toda una experiencia que agrede lo sensorial. La principal característica del lugar del vago es la suciedad e insalubridad, elementos difíciles de justificar en la ciudad moderna producto de un proyecto higienista de principios del siglo XIX (aunque aún apesten las ciudades). El miasma se vincula con la ciudad del medievo, premoderna y con ella los menesterosos. A pesar de los intentos de terminar con los vagos como lo fueron los *poorhouse* producto de una ley de pobres del siglo XIX, ellos siguieron presentes, ocupando y significando los espacios de paso o abandonados por los otros. Lo oscuro, lo sucio, lo que hiede, son lo que simboliza su morada. A su olor corporal lo acompaña el olor de su lugar. oler a vago es oler a desecho, despojo, al hombre salvaje, premoderno que no tienen cabida en la sociedad actual.

El vago es inherente a la ciudad y seguirá en ellas hasta el fin. Su lugar será siempre ese lugar del Otro, lo que se niega, lo que se abandona, lo que se desprecia. Pareciera que ocurre lo presentado en un capítulo de South Park en el cual la ciudad se llena de vagos que se reproducen como epidemia de zombis. La explicación dada es sencilla: los vagos se alimentan de las monedas que mendigan. En recorrido por las calles de la ciudad siempre habrá un vago que solicitará una moneda y siempre habrá un alma caritativa que les otorgue una, lo cual no generará más vagos como en *South Park*, ni hará mejor persona a quien otorgue la moneda, simplemente se seguirá reproduciendo una vieja práctica de las formas de vida urbana que se han presentado desde el origen de la ciudad.

T. CHE

LA FOTÓGRAFA MARGINAL DE TIJUANA


Miroslav Tichý



Entrevistamos a la fotógrafa más incorrecta de la frontera.

FRANCO FÉIX

Harald Szeemann, el gran crítico de arte, en la exigua catástrofe del año 2000, inyectado por una demencial dosis de adrenalina festejó la continuación de la vida encontrando en la calle, en un universo paralelo de la nulidad y el fracaso, a Miroslav Tichý, el más shandy de los fotógrafos, convirtiendo al vagabundo en uno de los más grandes hallazgos de la fotografía contemporánea.

Miroslav fue un estudiante disidente. Dejó sus estudios de artes y se dedicó por muchísimos años a recorrer las calles de la República Checa con ese fabuloso olor a mierda que exhiben con orgullo los indigentes.

Cuando tuvo la genial idea de hacer sus propias cámaras, armatostes no más elegantes que él pero que lograban sacar fotografías nebulosas, se dedicó a retratar mujeres. El misterio es más grande, nadie entiende cómo algunas damas se dejaban fotografiar por un viejecillo hediondo que ostentaba un pedazo de fierro en las manos. Ahora, bien, yo soy Harald Szeemann. Quiero decir, no formalmente. Ni tampoco informalmente. En 2011, más de una década después del primer Harald, reaparece Miroslav, reencarnado en Miroslava T. Che, una fotógrafa condenada al fracaso, a la pobreza y a la marginación.

Su nombre real es Mirsolava Tarazón Cheverría (Ensenada en 1972). Encontró, por supuesto y no de manera accidental, un padre en el fotógrafo checo. Miroslava renunció también a la escuela de Artes Plásticas de la UABC para convertirse en una de las más desprestigiadas y olvidadas fotógrafas de Baja California. A continuación la entrevista con ella, realizada en una de las cantinas más deplorables del centro de Tijuana: el bar Z. En la mesa roja se encuentra una de sus cámaras; un aparato que según ella toma fotografías excelentes.

EFE: Dime, linda Miroslava, ¿cómo descubriste al fotógrafo checo Tichý?
TCH: Para empezar, mijo, te voy a pedir que me llames Tichý a mí, y al Tichý fotógrafo lo llames “papá”.

EFE: Pero yo ya tengo un papá.
TCH: No, macanita. O sea, que te refieras a él como mi papá.

EFE: Comprendo.
TCH: Pues, mira. Yo ya había dejado la escuela, ya estaba bien cansada de todos estos vatillos del arte. ¿A quién le importa?

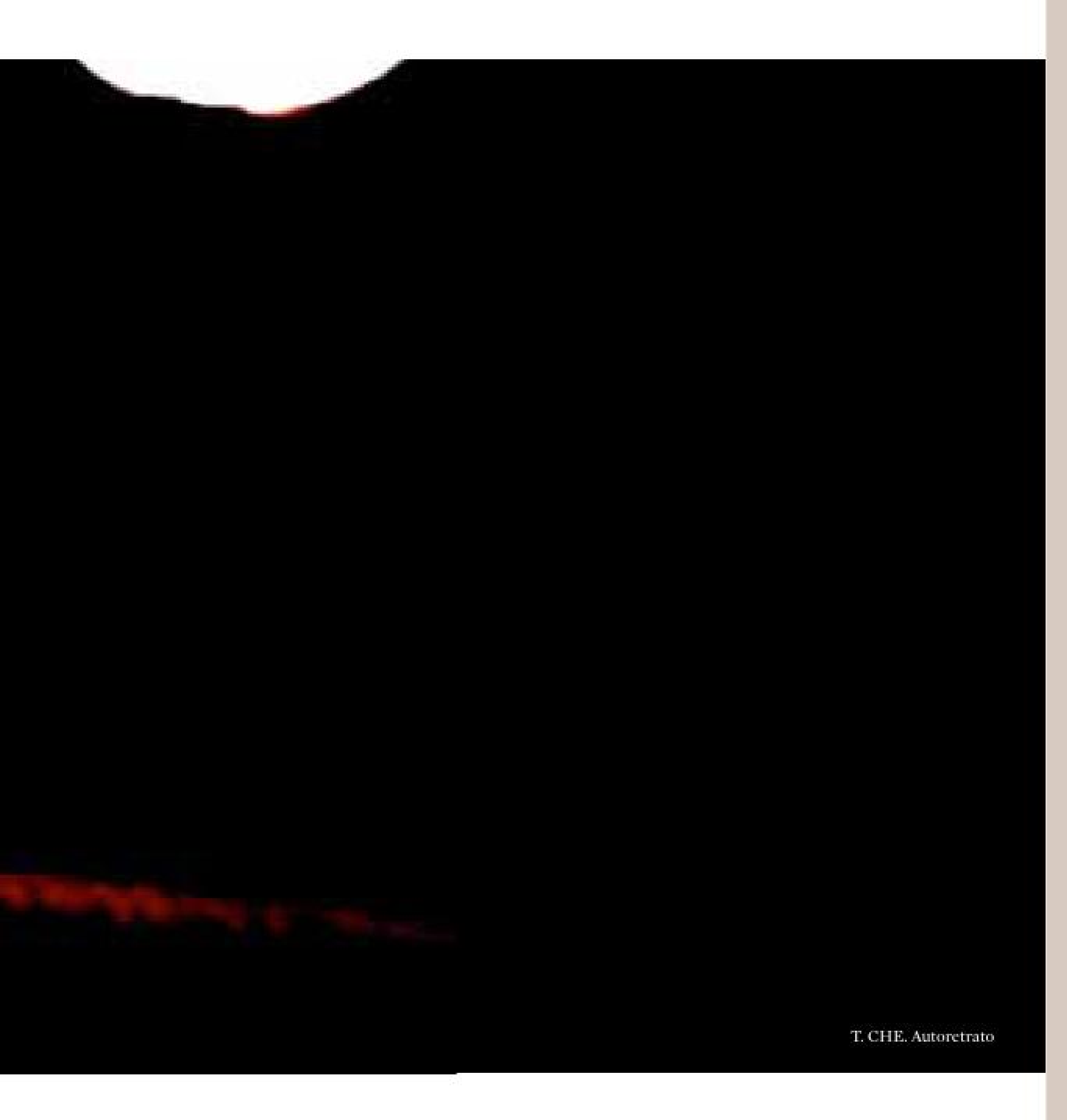
EFE: ¿Bueno, y por qué decidiste ser una *outsider*?
TCH: No es que lo haya decidido, buey, o sea, ¿qué te pasa? ¿Crees que me gusta andar con los calzones cagados? Pura verga. Nadie ha querido reconocer mi talento. Siempre son los mismos. A veces voy a las exposiciones de los fotógrafos de aquí, y cuando me dejan entrar los guardias, porque, o sea, a veces no me dejan entrar por mi apariencia, como si el pinche ICBC fuera el Tate de Londres, que no mamen. Pero sí, cuando entro, veo las fotos, y me digo ¿Qué pasa aquí? Unos todavía creen que le toman fotos al espíritu de Tijuana, pero no se han dado cuenta que esta ciudad no tiene espíritu. No tiene porque la gente no tiene, son unos cadáveres insepultos, bien perfumados, con lentes de pasta y pantalones pegados al culo. A los pobres déjenos en paz. Dejen de tomarnos fotos en la calle para hacerse los sensibles.

EFE: Entiendo, pero hay fotógrafos que no son tan opacos, es decir, otros no se dedican a fotografiar el inaudito mundo tijuanense, tienen otras ideas, son conceptuales.
TCH: ¿Me lo estás diciendo en serio o es una broma?

EFE: No lo sé.
TCH: Te voy a dar la oportunidad de que me preguntes algo más.

EFE: Gracias. Entonces, aparte de que tu nombre se parece al de tu papá, ¿tu obra también gira entorno a retratos voyeristas? ¿Cómo es tu trabajo?
TCH: Pues mira, siempre me ha interesado tomarle fotos a las vergas de los vatillos que a veces me cogen. Acá en la línea siempre hay un chingo de calientes. Ya sé que has de pensar «Ay, esta vieja está bien culera, y apesta bien culerillo, ¿quién se la va a coger?» Pero, si vieras, neta, que esos cabrones se cogen hasta entre ellos. Como dice un buen refrán «Agujero aunque sea de caballero». O el famoso «En tiempos de guerra cualquier hoyo es trinchera».

EFE: ¡Qué asco!
TCH: No sea maricón. Lo que hago es tomarle fotos a muchas vergas. Tengo una colección bien amplia. Y todas las fotos las he tomado con esta cámara. Ya sé que también vas a pensar “Pinche vieja, ni ha de servir”, pero si quieres te tomo una.



T. CHE. Autoretrato

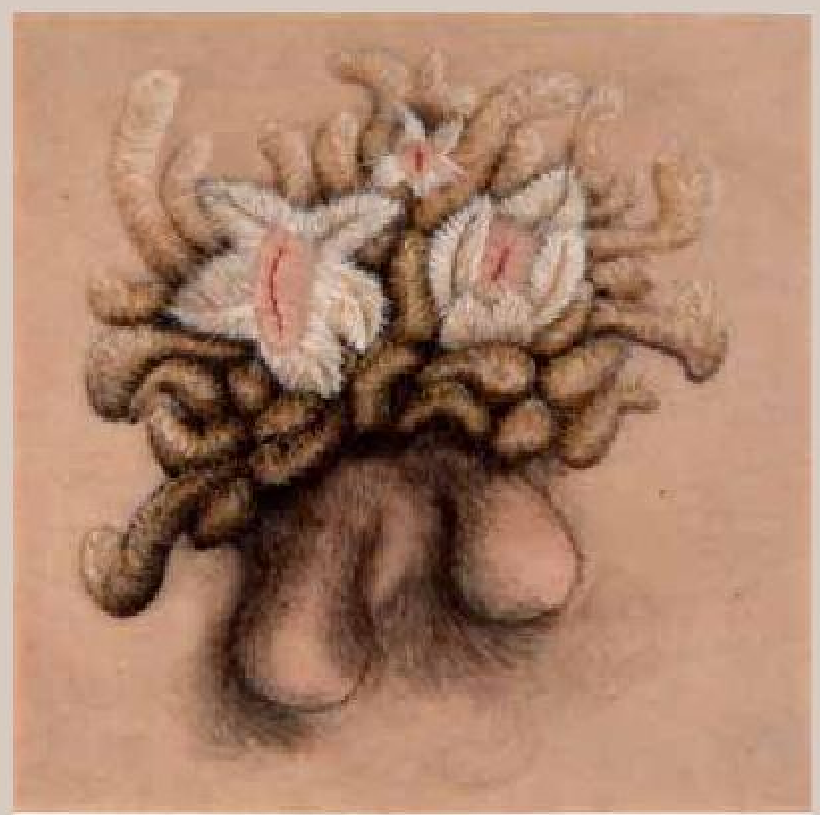
EFE: No, gracias, sí te creo. Es decir, sí he visto las fotos que me has enseñado. ¿Y nunca te ha interesado exponer tu trabajo?

TCH: No mames, ¿en dónde? ¿En el lugar de las hamburguesas? Ya las galerías son un pinche chiste, mijito. Además, todos son bien moralistas. Más bien tienen doblemoral. De día se comportan como los Ositos Cariñositos y en la noche se escapan por los callejones de nubes para chuparle la verga al vatillo malo de la caricatura. ¿Te acuerdas? Esa cari, era mi preferida de morrilla, pero la primera generación, a huevo.

EFE: Sí. Bueno, pero creo que tu trabajo se debería conocer.
TCH: No, pues, muchas gracias, mi niño. Pero yo sé que no va a valer verga. O sea, para qué me hago ilusiones. Sí me gustaría exponer, no sé, porque una también tiene su orgullo, aunque no tenga dinero ni prestigio. Yo sí leo, siempre ando juntando los periódicos y también revistas. Sí sé del arte, pues. Antes, yo era amiga de todos, sí me conocen, los del mundillo, no más que no se acuerdan de mí. Participé en una colectiva por ahí del 2001. Yo todavía estaba en la escuela y hasta me gustaba un vato mamado, así, con sus conchitas, nunca le vi el pito, porque era bien ploma antes, pero ahora... bueno, no sé, ni para qué te digo quién es, hasta lo has de conocer.

EFE: No sé si quieras decirle algo a quienes van a leer esto.
TCH: Simón. Que le caigan acá al Z, que me busquen, me dicen la T. Che, o sea, así me conocen todos estos pinches marihuanos. Y que me compren una caguama. Mínimo, no quiero un premio gringo ni una beca cagada del FONCA, no más quiero que me compren una chelita y me muestren la verga, para seguir haciendo lo que me gusta, pues. Como dijo mi apá: «Fotografiar es lo que ven tus ojos, así de rápido. Para los fotógrafos significa pintar con la luz, eso es un error. Ellos, son en realidad los poetas con calidad pictórica. Y para poder realizar eso, tú necesitas una cámara mala, si tu buscas ser famoso, tú necesitas ser el peor en algo, más que cualquier persona en este mundo». Arde, buey.

DESHUMANOS DE PICCININI



Pintura: *Vanitas*, Patricia Piccinini

JULIANA M.

¿Qué significa ser humano? Eso mismo se pregunta Patricia Piccinini. Yo me pregunto: ¿Somos parte de ese despojo? ¿Somos el recuerdo, los vestigios de otra especie? ¿En qué nos convertimos cuando nos abandonamos por fin? Franz Kafka lo sabe. La imagen que vemos arriba, *Vanitas*, representa el antropomorfismo que puede simbolizar nuestra propia renovación o los rasgos semejantes que compartimos -como raza humana- con la naturaleza. Podemos ver la unión subsequente humano-naturaleza en un ovillo de deseos, fertilidad, virilidad, excreción. La pieza, hecha de silicón, fibra y cabellos humanos, nos acerca asequiblemente a una posible realidad. La imagen no es grotesca, es emotiva porque se anticipa, nos advierte que debemos reconocer que somos invitados por la misma naturaleza para habitar en ella y que mutamos para ser parte de la misma materia genética. Más que estar vinculada a una identidad propiamente sexual (testículos) nos muestra la esencia de algo que va más allá de nuestras propias características físicas y biológicas y que además somos parte de esa vida que se adapta a distintos ambientes.

La concepción de lo que creemos que somos puede estar derivado de lo que que podemos hacer. Naturaleza modificada por la tecnología que a su vez está modificada por el hombre. Estar en una especie de metamorfosis constante donde nuestra propia intervención puede alterarnos y el despojo de lo cotidiano puede darnos una nueva perspectiva de la autonomía que pueden ejercer ciertas cosas. Somos materia mutable, podrida, experimentable, evolutiva, artificial. Somos heces, vellos, orificios, composición orgnánica e inórganica, sustancia, fluido, desprendimiento, ausencia. Somos nuestra propia consecuencia y la confusión que alberga lo que consideramos natural y artificial en la mentalidad de un hombre derrotista en relación con otras especies.

Y no importa qué somos precisamente en este momento, mientras el artículo es leído, o en qué nos convertiremos cuando se termine de leer o cómo serán las futuras generaciones. No importa cuántas veces mutemos o cuántas veces las plantas, los objetos o los animales tengan una semejanza con nosotros y nos recuerden el abismo y el vertigonoso placer de lo que pueda significar la mortalidad. Nos fusionaremos con esa plasticidad y seremos parte de una belleza despojada. La respuesta del principio: cuando el cuerpo se abandone -preparados o no- dejaremos de ser para empezar a ser de nuevo. Y así.

El tobogán infalible de vuelta a la infancia feliz

IVÁN SIERRA

Taquitojocoque (Nuevo Laredo, Tamaulipas, 1985) es, para decirlo pronto y del modo más gráfico posible, como unas Poptarts de Kellog's rellenas de mole poblano. Con ajonjolí, por supuesto. Y M&M's multicolores. Y cubiertas con *gravy* de chile jalapeño. Y, al centro, un montículo de betún que, si te fijas bien, no es otra cosa que el dedo con la puntita luminiscente de E. T. el extraterrestre. Es así. Lo que quiero decir es que esta artista plástica fronteriza es, por formación y definición, sincretismo galopante. Sus ilustraciones e instalaciones apelan a la cultura del 2x1, del *everything's one dollar*. Es un choque vertiginoso de todas las culturas a partir de la grieta que se abre entre dos países igualmente suyos: México y los Estados Unidos.

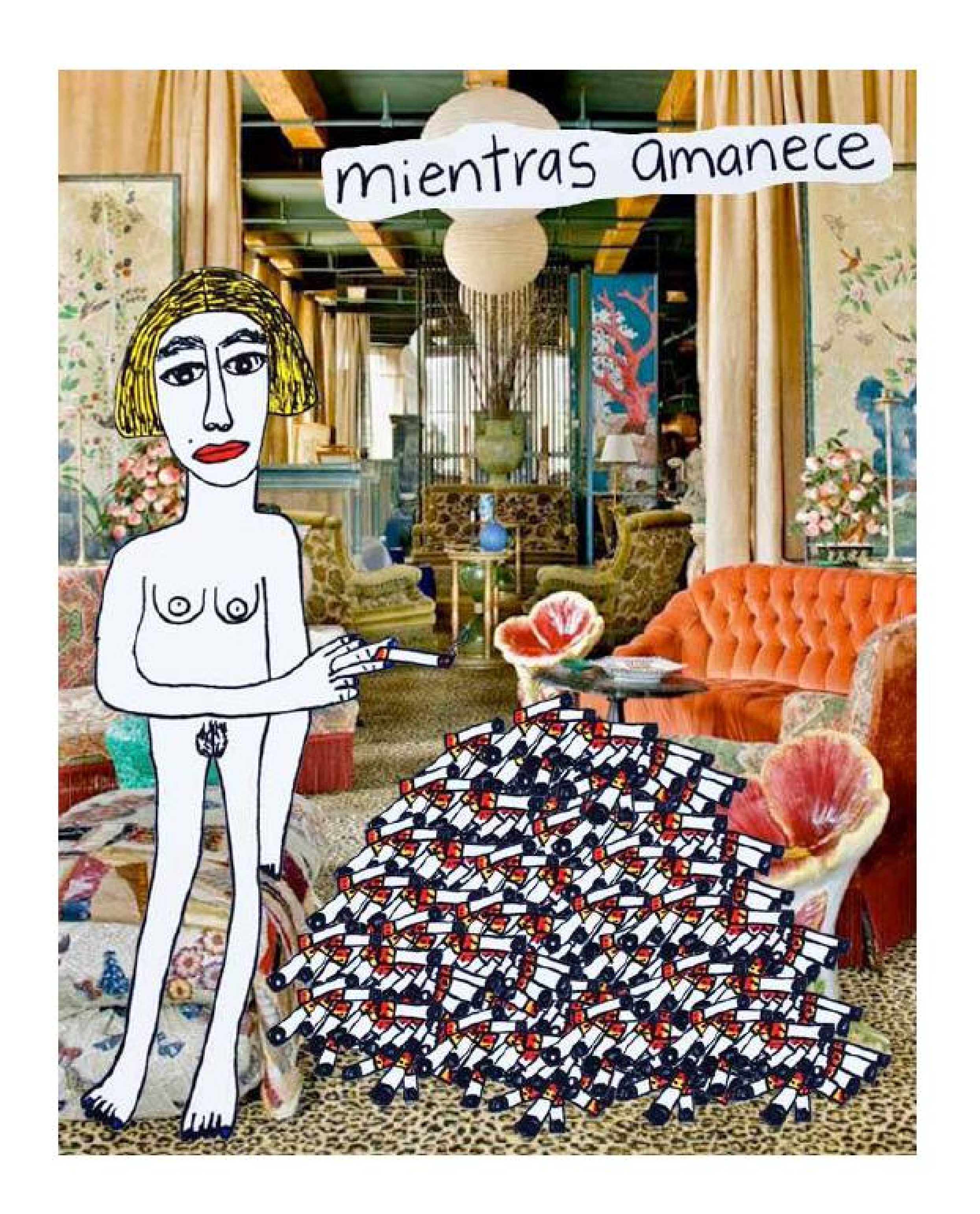
De esa grieta proviene el chiringuito, su casa-instalación en la ciudad de México, una capirotada de objetos, imágenes, texturas y colores que se despliega, interminablemente, hasta los últimos rincones. Dicho de otro modo, es un caleidoscopio a través del cual, como en un tobogán, descendemos a nuestra infancia más feliz -la hayamos tenido o no-, a una pureza primigenia y lúdica, aunque -también hay que decirlo- un poco retorcida. Es -es aunque ya no exista físicamente; a través del registro gráfico de este lugar, podemos acceder a nuestro chiringuito interior-... es, pues, una masa informe, delirante, hiperexcitante e inabarcable de producción en masa al estilo de los productos de Disney, pero con bouquet a burritos, cumbias y sombreros. sin embargo, algo se esconde debajo de ese aglutinamiento informe: la nostalgia.

En términos clínicos, podríamos decir que la obra de Taquito surge en una variedad del trastorno obsesivo-compulsivo (TOC): la de los acumuladores; pero es mucho más que eso: es la única arma -honestísima, por cierto- con que la artista se defiende de la añoranza. ¿De qué otro modo podría, si no fuese a través del arte, regresar al tex-mex de los noventa en la voz, larga cabellera de yegua negra azabache y poderosas nalgas de Selena? (Por eso una de sus exposiciones lleva como título un lamento: *Vete a la verga, Yolanda*. Un mensaje sin intermediarios a quien asesinara al ídolo latino en la Unión Americana).

Taquitojocoque evoca un universo perfecto, atemporal, que atraviesa diametralmente culturas, fronteras, estatus socioeconómicos, barreras idiomáticas e incluso la muerte. Ello le permite aparecer retratada lo mismo junto al fotógrafo neoyorquino Terry Richardson que al entrañable Woody Allen o incluso en el extremo de un grueso pepino que sostiene, sonriente, la propia Selena. El universo de Taquito es el mejor universo posible. Que nadie le arrebate -ni a ella ni a nosotros- los Mickey Mouse, los platitos de cartón de las piñatas, los dinosaurios que se inflan al mojarlos, el aroma de los bubble gummers, los disfraces de halloween, el papel picado, las banderitas de colores que, por las mañanas, le daban los buenos días en su amado chiringuito. Que nadie nos robe -¡que todos los que osen intentarlo se vayan a la verga, como Yolanda!- la pulsión infantil ni los *brackets* de la adolescencia ni las eternas ganas de ser feliz.

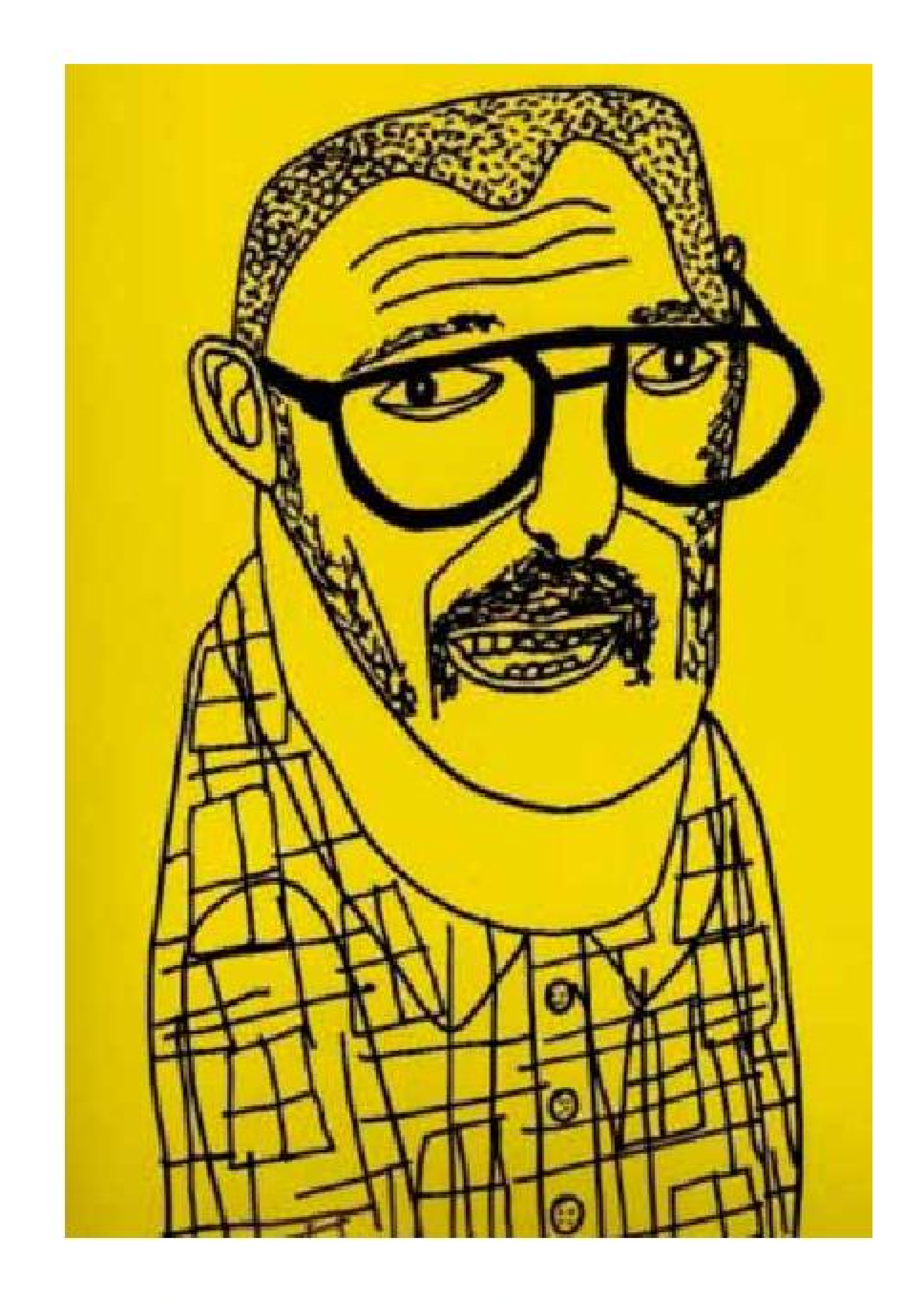
Es por ello que Taquito, como todo artista verdadero, va más allá de la pirotecnia de los dibujos infantilizados que sobresalen en su obra, más allá de su irreverente forma de vestir, y logra tocar y entusiasmar a quienes nos dedicamos a admirarla. Nos jala los cables por dentro, pues, debajo de todas esas capas de serpentinas, emergen emociones compartidas: temores, anhelos...

¿Qué es, sino el arte más puro, lo que la lleva a andar por ahí con un ejército de bocas, ojos y orejas con que convierte todos sus alimentos en entrañables amigos? El arte más puro y una pizca de nostalgia. Las ganas de que nunca, pase lo que pase, se termine la fiesta.









¿Qué es, sino el arte más puro, lo que la lleva a andar por ahí con un ejército de bocas, ojos y orejas con que convierte todos sus alimentos en entrañables amigos?

ORGULLO WHITE TRASH 10 CASOS PARADIGMÁTICOS*

DAVID G. NATAL Y GUILLERMO ARENAS

Alien es un gangster, un tipo que, en vez de querer ser astronauta o presidente, siempre quiso ser malo. Le pierden los tatuajes, las armas y las dentaduras y joyas bien repletas de *bling*. Su palabra más repetida es "bitch" y sus prendas habituales son las camisetas de tirantes y los estampados imposibles. Y, además, es blanco. Cuando se cruza con Faith, Candy, Brit y Cotty, cuatro jóvenes que son capaces de atracar una tienda con tal de conseguir dinero para poder vivir a lo grande el *spring break*, ese El Dorado de drogas y sexo de la adolescencia yanqui, cruzan el punto de no retorno. *Spring Breakers*, la última película de ese especialista en plasmar la América blanca más jodida llamado Harmony Korine. El personaje que interpreta en James Franco nos sirve de puerta para recuperar 10 personas/personajes (la diferencia a veces no es muy clara) que ejemplifican una manera de vida en la que las sustancias prohibidas, la violencia, las autocaravanas y la mala higiene dental son una constante.



ROB ZOMBIE

La cara más terrorífica del White Trash sureño nos la revelaron en los años 70 películas como *La matanza de Texas* y *Las colinas tienen ojos*. Y lo cierto es que nos dejaron a todos con un susto del que aún no nos hemos recuperado, ni tampoco lo ha hecho la industria americana del terror, que sigue replicándolas constantemente. A Robert Cummin Jr., cuyos padres lo criaron en una feria ambulante, también le impresionaron aquellas películas en las que los paletos se revelaban como sanguinarios asesinos. Años más tarde, convertido en Rob Zombie dio rienda suelta con gran éxito a una faceta musical inspirada en los pasos de Alice Cooper. Sin embargo, el recuerdo de aquellas películas siguió hasta *La casa de los mil cadáveres* en 2000. Zombie, cuyo propio aspecto es canónico del movimiento, creaba una nueva familia de White Trash al más puro estilo "la familia que asesina unida, permanece unida". Le dio continuidad en 2005 con *Los renegados del diablo*. A partir de ahí su investigación sobre la cara más oscura del fenómeno se extendió en sus sucias y exitosas relecturas del clásico 'Halloween' de John Carpenter. Lo es 'Lord of Salem', donde la iconografía del fenómeno sigue intacta. Como bonus track, en su último disco, titulado *Venomous Rat Regeneration*, se incluye un tema "White Trash Freaks".



SOOKIE Y JASON STACKHOUSE

Uno de los mayores hallazgos de True Blood, la serie de Alan Ball, basada en las novelas de Charlaine Harris, es situar su acción en Bon Temps, pueblo imaginario del estado de Luisiana con profusión de vampiros, hombres lobo, cambiaformas y, sobre todo, ejemplares humanos del sur más profundo de los Estados Unidos. La camarera Arlene y su marido, el cocinero y veterano de la guerra de Irak, Terry Bellefleur, por ejemplo, o el primo de este último, el poco despierto sheriff, Andy Bellefleur. Pero son los hermanos Stackhouse los que han acaparado más y mejores momentos de una serie irregular y hasta ridícula, pero altamente adictiva. Ella, camarera en Merlotte's con poderes sobrenaturales, siempre con ropa dos tallas menor de lo necesario, ingenua y dura al estilo sureño y con una capacidad innata para atraer a todo tipo de problemas y criaturas. Su hermano Jason, por su parte, daría para un gran *spin off*. Cabeza hueca y bragueta caliente, es capaz de irse al catre con cualquier criatura con pelo largo, convertirse al fundamentalismo cristiano con la misma facilidad con la que se hace adicto a la sangre de vampiro o que se convierte en agente de la ley. No es de extrañar a relación de Lafayette, el impagable cocinero/camello/*drag queen*.



NOMI MALONE

Si pudiéramos coronar a un personaje de ficción como la reina del White Trash en la gran pantalla, esa sería, por su influencia como icono pop, Nomi Malone, protagonista de la película de 1995, *Showgirls*. Tras el taquillazo de *Instinto básico*, el director Paul Verhoeven y el guionista Joe Eszterhas trataron de repetir el éxito con esta historia de una joven provinciana que intenta por todos los medios triunfar en Las Vegas. El público y la crítica no entendieron en su momento el enfoque sarcástico de Verhoeven, algo que se repetiría en el caso de *Starship Troopers*. Un gran porcentaje de esa ira se la llevó Elizabeth Berkley (Salvados por la campana) gracias a su desmesurada interpretación de arribista que consigue protagonizar uno de los espectáculos más destacados de la ciudad a base de empujones y conspiraciones. A pesar de que la carrera de Berkley nunca se recuperaría, la película fue reinterpretada como objeto de culto y la encarnación de una Nomi filo travesti. Frente a ella, una Cristal Connors con las formas de otra actriz filo White Trash, Gina Gershon, quien recientemente volvería a interpretar otro personaje miserable en la línea para *Killer Joe*, la última película de William Friedkin.



LINDSAY LOHAN

Lindsay Lohan nos lleva a preguntarnos si se nace/hace con la condición White Trash. Ella es sólo el caso más punzante de una obsesión de los artistas americanos que han crecido en un ambiente Disney por coquetear en lo estético, o sumergirse en lo conceptual, en los códigos de las clases más bajas. En los últimos años, a pesar de sus intentos fallidos de desprender lo que ella entiende por glamour (*Liz & Dick* o su sus fotos en *Playboy*), ha demostrado que resulta más natural en otro tipo de enfoques whitetrasheros. 2012 parecía el año de su renacimiento: en marzo atropelló al manager de un club nocturno y huyó. En junio estrelló su coche contra un camión de la basura. En agosto se convirtió en sospechosa de robo de joyas y fue también denunciada por el hotel Chateau Marmon. En septiembre Charlie Sheen le prestó 100 mil dólares. En octubre tuvo una pelea con una amiga tras pasar una noche de fiesta en Nueva York y en noviembre fue detenida tras una reyerta. Más cerca que nunca del universo Jersey Shore, habrá que ver qué le depara a esta protagonista indirecta de lo nuevo de Sofía Coppola, *The Bling Ring*, ya que ella fue una de las víctimas de los adolescentes-roba-famosos que retrata la película.

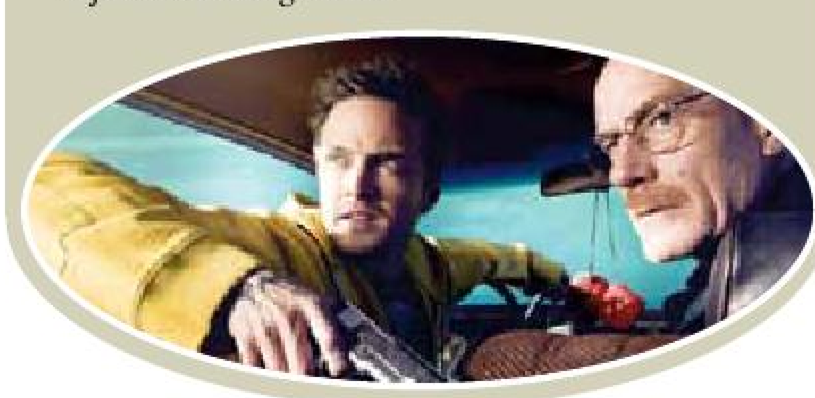
JAX TELLER

Charming es otra localidad ficticia, esta vez situada en California, pero podría pasar por centenares de pueblos estadounidenses. Quizás la única diferencia es que allí quienes controlan todo lo que sucede es el SAMCRO, el Sons of Anarchy Motorcycle Club Redwood Original, y Jax Teller es el hombre llamado a dirigirlo en el futuro. Hijo del fallecido cofundador de la organización, tiene la madre más calculadora y fría de la televisión desde Livia Soprano y al inquietante Clay Morrow (Ron Perlman) como padrastro y valedor. Ha pasado varias temporadas en la cárcel y cuando no está intimidando a alguien seguramente estará golpeándole, su principal ocupación además de arreglar Harley's. Pero también es un personaje con problemas: tiene una enfermedad de corazón congénita, su ex novia yonki da a luz a su hijo prematuro y tiene que lidiar con la política interna de una organización criminal y sus propios escrúpulos. Todo eso mientras fuma cigarrillos sin parar y se coloca el pelo detrás de la oreja.



JESSE PINKMAN, BADGER Y SKINNY PETE

Uno de los personajes más brillantes de la televisión de los últimos tiempos es sin duda Jesse Pinkman, camello de metanfetamina en Alburquerque y el culpable de que la palabra "bitch" haya llegado a cotas de creatividad jamás imaginadas. Al pobre Jesse, que sólo quería colocarse, ganar algo de dinero y estar de fiesta, le cambia la vida su reencuentro con Walter White, su antiguo profesor de química y futuro Heisenberg. Pero si él es un ejemplo claro de esa clase baja estadounidense y blanca que ha crecido con el rap y el crimen como modelo de vida, ¿qué decir de sus amigos Badger y Skinny Pete? El primero es una versión humana de Tricky, pero en vez de galletas prefiere crystal meth, y a partir de ahí... la nada. Por su pinta, Skinny Pete parece querer entrar en una mara, pero todo lo que tiene de inquietante lo tiene también de manso, aunque también tiene algún talento oculto. Tanto a uno como a otro el negocio de la droga a gran escala les viene tan grande como los tejanos a su amigo Jesse.



NINJA Y YO-LANDI VI$$ER

Si bien es un fenómeno cien por ciento estadounidense, también encontramos ejemplos de White Trash en otros lugares. Es el caso de la banda/parodia sudafricana Die Antwoord, que lleva hasta el paroxismo la estética *Zef*. ¿Qué que es eso? En palabras de Yo-Landi, "está relacionada con la gente que tunea sus coches, lleva oro y mierdas así. Zef es ser pobre pero ser sofisticado. Eres pobre pero eres sexy, tienes estilo". Esto lo dice alguien con las sienes rapadas, tops mínimos, leggins dorados y ojeras que denotan un abuso de los cannabáceos. No por cualquier cosa se rumoreó que David Fincher le había ofrecido el papel de Lisbeth Salander (otro ejemplo de la globalización White Trash) para su adaptación de Millenium. Claro que su compañero Ninja no se queda atrás: pecho descubierto, dientes de oro, comportamiento agresivo propio de un caso de "Hermano mayor". ¿Broma artsy llevada al límite? Puede, pero acojona.





NIC CAGE

En 1987, Nicolas Cage, entonces aún más conocido como el sobrino de Francis Ford Coppola, interpretó a un ejemplo canónico del White Trash. Su personaje en *Arizona Baby* de los Hermanos Coen, H. I. McDunnough, era una pura sátira sobre los *rednecks*, encarnación icónica y sureña de la corriente. Le debió coger el gusto, porque a partir de entonces no ha dejado de añadir ese toque a su filmografía en múltiples derivaciones que van desde su papel en *Corazón Salvaje* de David Lynch, hasta sus momentos más comerciales en *60 segundos* o *Con Air*. Incluso cuando las características del personaje no comulgaban necesariamente con el fenómeno, Nic nunca ha querido dejar pasar la oportunidad de darnos uno de sus recitales, caso del *Teniente corrupto* de Herzog. De ahí a convertirse en un icono de la era *online* solo hay un paso, monopolizando la industria del gif o dando lugar a recopilaciones de su desmesura en la gran pantalla. Nic consiguió sumar puntos con una nueva encarnación. Asumido su potencial *camp*, el papel de rubio oxigenado asesino escapado del infierno en 'Furia Ciega 3D' nos ofreció un recital white trash difícil de olvidar.



LOS ADOLESCENTES DE LARRY CLARK

El sueño americano tiene grietas. Larry Clark, primero en su faceta de fotógrafo (*Tulsa*) y a partir de *Kids* (con guion de Harmony Korine) en la de director de cine, vive empeñado en poner en duda los privilegios culturales y sociales de la clase blanca dominante. Para ello, y para otras cosas, se ha pegado a los adolescentes suburbiales que comparte con otros directores como Gus Van Sant (*Paranoid Park*) o Spike Jonze (*Scenes from the suburbs*) y, con un enfoque claramente voyeur, se ha metido en sus vidas. Clark se ha movido siempre en el recuerdo de ambientes que conoce bien. A los 16 años empezó a inyectarse anfetaminas con sus amigos y no hace demasiado, en 2002, con su figura ya claramente establecida, fue detenido tras golpear y tratar de estrangular a un directivo de la distribuidora inglesa de *Ken Park*. Precisamente es en esa película (junto con *Bully*) en la que sus adolescentes perdidos son más canónicamente White Trash. El sexo casual, las drogas y la violencia, sobre un soporte de entornos familiares disfuncionales, son la santísima trinidad de estos protagonistas de un cine *teen* muy diferente al que reflejan sagas como Crepúsculo.



WALON

Es cierto que el estereotipo de White Trash, en cualquiera de sus modalidades expuestas anteriormente, se presta a la broma y la parodia con extrema facilidad, pero también hay casos en los que se muestra con toda su crudeza y, a veces, incluso con algo de esperanza. Es el caso de Walon, ese ex drogadicto con VIH que trata sin éxito de enderezar a Bubbles, adicto al crack e informador de la policía, en la genial serie ambientada en Baltimore, The Wire. Interpretado por Steve Earle, que sabe lo que es estar enganchado a una droga dura, representa al *born again sober*, el hombre que ha caído a lo más profundo y que hace de la recuperación, la suya y la de otros, su modo de vida. No es el único personaje de The Wire que encaja en esta categoría: Johnny Weeks, el compañero de adicciones de Bubbles es el más claro, el estibador Nick Sobotka no anda muy lejos e incluso podríamos preguntarnos qué habría sido del propio Jimmy McNulty si no hubiese entrado en el cuerpo de policía.

* Texto aparecido por primera vez en numerocero.es



DIE ANTWOORD:
LA RESPUESTA LA TIENEN DOS DIABLOS MENORES

XITLALITL RODRÍGUEZ MENDOZA

Dos mil nueve fue el último año que creí que Sudáfrica era el equivalente a Sudamérica del otro lado del Atlántico. Ya en 2010 supe que sería el país sede del Mundial y en mi trabajo tuve que redactar una notita de agencias sobre el asesinato de un terrateniente afrikáner, Eugène Terre'Blanche, por no pagar salarios equivalentes a 300 rands (unos 40 dólares) a sus jornaleros.

Ese año también leí las novelas *Desgracia* y *Foe*, de JM Coetzee, así como un librito de ensayos que me constó 35 pesos en un supermercado de Tijuana. En ese libro Coetzee dedica un texto a Robert Walser, donde dice que "la palabra con la que le gustaría calificarse [al autor suizo], la palabra con la que le gustaría que el mundo lo calificara, es 'diablillo'" para luego aclarar: "Un diablillo es un duende travieso; pero también un diablo de menor categoría".

En 2010 también salieron dos cosas alucinantes: el largometraje *Sector 9*, a partir del corto independiente *District 9*, del sudafricano Neill Blomkampy, quien este año estrenó *Elysium* (por cierto, me gustaba más cuando sus superestrellas eran langostinos encabronados y no Jodie Foster actuando de malas). Y finalmente la primera década del milenio nos regaló el disco *O*, de Die Antwoord, con los sencillos "Enter The Ninja" y "Rich Bitch".

No sé de música, así que no sé qué género musical es el que lanzó a la fama a Yo-landie Vi$$er (vocalista y la chica parte caras del dueto), Ninja (productor y el vato parte caras del dueto) en colaboración con DJ Hi-Tek, un productor gringo que en los últimos años ha podido colocar dos tres rolitas en Billboard. Lo que sí puedo decir de este tipo de música es que resulta más pegajoso que Pegajoso.

Y muy nostálgico. Como todos los que pertenecemos a la estirpe de los ñoños, hace unos años Ninja y Yo-Landie querían ser malos, *bad asses*, una especie de diablillos que se divierten con la maldad ejercida hacia los demás. Pero le batallaron para darle al clavo. Los primeros intentos The Original Evergreen, MaxNormal.TV y The Constructus Corporation son abominables empeños de Ninja para divertir a un público desesperanzado. No la supo hacer hasta que llegó Die Antwoord.

En una entrevista con la revista *Rolling Stone*, Watkin Tudor Jones (Ninja), declara que ellos buscan hablar como gente de la calle. Igual que el presidente sudafricano Zuma. Que hacen música pop. No música intelectual. Su onda es hostil. Una mierda que avasalle. O sea, lo que hace normalmente la música popular. Esa que aplasta a las suavecitas masas en las que todos -escritores, artistas, intelectuales con lentes de pasta dura e incluso, en los casos más conmovedores, pacientes oftalmológicos con fondo de botella- entramos.

Pero más allá de la obviedad de que Die Antwoord quiere cantar lo que muchos queremos escuchar, ¿por qué nos sentimos tan apegados a esta estética basura? Quizá porque no es tan peligrosa. Finalmente estos dos no son sino diableznos menores cuyo dolor infringido a sus víctimas será -quizá- menor al ejecutado por un demonio verdadero. Así que ahí vamos, intentando mover el culo, rapándonos la minúscula periferia craneal que ostentamos y cantando letras como "perra rica, soy una perra rica, perra rica, soy una perra rica" siendo pobres. Es como transcribir a Vallejo porque no somos capaces de sufrir ni producir nada similar.

Die Antwoord podría ser un simulacro del infierno, del verdadero infierno al que tendríamos acceso pero al que no somos capaces de entrar. O a un bar de quinta del que seguramente ellos son dueños y visitan dos o tres días a la semana. De doce a dos de la tarde, sólo para autonombrarse diablillos y divertirse un rato.

MÚSICA PARA VER EL MUNDO CAER



HANK WILLIAMS III, EL MÁS PUNK DE LOS COUNTRY

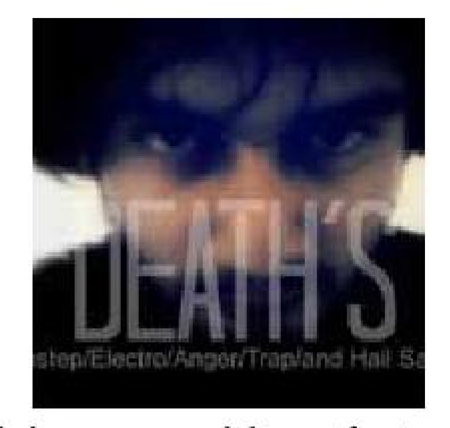
Entiende el Country como punk: un desmadre que sucede en lo más profundo de la América anglo. Hijo del enemigo cantado de Johnny Cash, su estirpe le permite señalar, sin tapujos, la burbuja frívola en la que se ha convertido el género campirano. Quizá por eso ha querido reinventarlo ahora en *A Fiendish Threat* (2013). Rolas como 'Different From The Rest' envían un mensaje claro: soy de adveras. Pero la indagación agresiva de Hank Williams III en el género agreste viene de mucho antes, desde inicios de su carrera. Todos estos años de experimentos con la guitarra, la armónica y la pajita de trigo entre los dientes, le han llevado hasta los registros oscuros del Doom, y le ha valido ser señalado como el 'redneck' de Nasville que más lejos ha llevado el Country. Whisky, prostitutas en moteles solitarios y compañías para persignarse, es amigo íntimo de Phil Anselmo y con Scott H. Biram (con quien comparte historias de adicción), han derivado en una mezcolanza que nos entrega al más radical exponente de su género, uno que retrata la América rural y critica el fanatismo religioso al que se ha confinado a esa zona poco glamurosa, pero infinitamente poderosa, del imperio estadounidense. Cualquier disco de este raro y bucólico espécimen me conduce a un día caluroso en el que estoy sentado en la caja de un pick up esperando que alguien llegue con la cerveza. (IBR).

GRAUZONE
EISBÆR
1981



Aunque las raíces de Grauzone son de Berna, Suiza, su sonido fue más aceptado y, en algunos casos, adoptado en Austria y Alemania, posicionándose como una banda pionera del movimiento *Neue Deutsche Welle* o NDW (movimiento paralelo al *new wave* inglés). Al experimentar con elementos de música electrónica, influenciados por *Kraftwerk*: percusiones jamaicanas, línea de bajo punkoso, voces melancólicas y sax y guitarras llenas de *delays* y *echoes*, con los que armonizan una exquisita *psychodelia*; se posicionaron en la clasificación de post punk, género que se extendió por Europa de manera viral. La banda estuvo en las listas de popularidad en Suiza, Alemania y Austria. Su vida comercial se limitó a diez conciertos y dos álbumes. El rol de celebridad no les acomodaba. Deciden retirarse de la falsedad implícita en el mainstream para dedicarse a grabar en estudio y reeditar su único disco, agregando algunas melodías. Su incursión en el film audiovisual artístico, donde destacan los colores azules simbolizando la melancolía de su generación, son otro aspecto a explotar de esta banda. Su excelente álbum homónimo te llevará por un viaje en el tiempo a través de una resonancia representativa de su época. Ritmos fríos, duros, obscuros y románticos, como si hubieran sido concebidos por la última banda que seguía tocando después de un terremoto salvaje. De su disco *Eisbær* (1981), la pieza homónima, 'Iceberg' en una humilde traducción: "Quiero ser un oso polar en el frío ártico/No debo llorar más, todo sería tan claro". (Melchor García Corral)

ROOSTER ESIAL
HELLECTRO/LA BESTIA
2013



RoosterEsial, animosamente y con disponibilidad se ofreció sin remilgadas fanfarronerías a colaborar con nosotros; al darle seguimiento al proceso musical de este talentoso DJ sonorense, nos encontramos con una invitación a descargarnos mediante un sonido provocador, belicoso y encendido; una fuerte carga de *trance* y pertinentes intervenciones de *dubstep* no es con lo único que cuenta dicha propuesta, también nos hallaremos apremias inserciones de *trap y metal* que se combinan con electro industrial y techno.

Toda esta mixtura de sonidos electrónicos empezó como una concentración que pretendía mexicanizar mediante conceptos universales la esencia de RoosterEsial, pero el proyecto cada vez fue tomando una postura más íntima que se inclinó hacia el desplazamiento por la oscuridad, lo maligno y las sinuosidades de la psique.

Un sonido acribillante unas veces, otras, un trance clásico que recuerda Amduscia, Dulce Líquido u Hocico; también el metal se filtra grosero e irrumpe con furia el frenético dance que habita en las pistas. Con RoosterEsial no encontraremos la paz de una suave melodía, por el contrario, estimularemos al salvaje oprimido a través de una gama de rupturas y armonías esquizofrénicas que perforan la atmósfera y violan la calma. Hasta el momento ha producido dos EP's, Hellectro y La Bestia. (M. R.)

EL BAILARIN FORAJIDO:
JESCO WHITE



LEONEL LÓPEZ

Los editores de la revista *Vice* de Montreal, Eddy Moretti y Shane Smith, le dan un giro a su carrera de impulsores de la cultura basura y nos entregan un guion demoledor sobre la vida de Jesco White, bailarín de hillbily y asiduo consumidor de vapores químicos. A este par se les une Dominic Murphy y hace de su ópera prima, *White Ligthnin* (2009), un biopic inquietante y dramático que a medida que avanza se convierte en un thriller de muy buena factura.

La historia viene de esto: en las zonas rurales de los Apalaches, el joven Jesco White (Owen Campbell) un niño problema que es encadenado por su padre, D-Ray (Muse Watson), bailarín legendario de tap montañés, para evitar que el pequeño realice su hobbie favorito: inhalar líquido para encendedores. Al ver a su hijo destinado a una vida en hospitales psiquiátricos, D-Ray le enseña el arte del tap-folk como una salida. Después de que D-Ray es asesinado, Jesco (ahora EdwardHogg) se gana la vida como bailarín en bares de mala muerte. En medio de una vida llena de peleas de bar, se enamora de Cilla (Carrie Fisher), una mujer mayor casada que deja a su familia para irse a vivir con él. Pero Jesco está demasiado obsesionado con vengar la muerte de D-Ray como para tener una vida normal.

Murphy nos lleva de la mano por los suburbios y nos sumerge en ambientes White Trash casi abrumadores, no sólo con las imágenes en la pantalla, sino también las actitudes y parafernalias locales que llenan la historia. La vida de Jesco es asombrosamente brutal, filmada en un estilo casi monocromática, muy súper ocho, con desvanecimientos a negro que acentúan dramáticamente la historia.

Ambientes decadentes y opresivos son presentados de una manera estética. A lo largo de la historia, el descenso de Jesco través de la adicción y la violencia es inquietante, tanto así que en ocasiones se siente forzado (aunque probablemente no lo sea). La actuación de Hogg es desconcertante. En el filme quedan capturadas las luchas internas con los demonios de Jesco que contrastan con su baile alegre y su apasionado romance.

A medida que la historia avanza, esta se va convirtiendo en algo grotesco, con transiciones que van desde la muerte de D-Ray a la búsqueda febril de Jesco por la redención. El final es tan extravagante que se siente casi como una comedia cursi vista desde el lado oscuro. No se trata de un acercamiento hacia el desorden mental o la adicción, sino de un joven nacido en un mal lugar. Y aunque es una producción algo difícil de conectar, no podemos dejar de impresionarnos con los logros artísticos de Murphy.

GARBAGE PAIL KIDS
Y EL EXIMIO DE LA BASURA



FRANCISCO LANDAVANZO

Cierta ocasión, durante una asamblea lúdica de botanas y cervezas en compañía de mis tontos amigos, sentí la pertinencia de solicitar una taza al anfitrión de la juerga. Debió ser su indisposición etílica la que me sugirió amablemente que la tomara personalmente de su alacena. Era una tarea sencilla, de no ser porque la alacena se encontraba vacía. Entonces mi vista se centró en el artilugio que figuraba en el centro de la pequeña mesa del comedor. Se trataba de una taza peculiar, su inscripción incitaba a portarla y lucirla indiscriminadamente durante el resto de la ocasión, o el resto de la vida: "Para uso exclusivo de un chingón". Pensé que no podía ser una simple casualidad. Fue así que sin reparar en su contenido previo, vertí en aquella pieza de selecta alfarería el líquido contenido en un embase de caguama y salí de nueva cuenta al punto de reunión. Un trago de vómito en las rocas, fue el precio por ser un chingón exclusivo.

El suceso me rememoró la última sensación de asco que había experimentado cuando vi la película de los *Garbage Pail Kids* (Rod Amateau, 1987) también conocida como *La Pandilla Basura*. Debo confesar que siento atracción por todas esas peculiaridades que me incitan una proyección inevitable; y *Pandilla Basura* era un título ganado de manera unánime por mi grupo de amigos, los mismos de la ocasión antes referida.

La trama de la película va así: un grupo de alienígenas llega a la Tierra en su nave espacial que tiene la forma de un bote de basura. La nave va a parar en una tienda de antigüedades, donde estos aliens encuentran oportunidad de exteriorizarse de su nave unas criaturas repulsivas que mantienen un ligero parecido con un prototipo de muñeca infantil. Cada uno de los seres presenta una singularidad escatológica que se presenta implícita en su nombre, como es el caso de Valeria Vómito (a quién visualicé en mi reminiscencia). En la tienda, las criaturas se relacionan con Manzini, un viejo mago, y Dodger, un adolescente precoz capaz de realizar cualquier cosa por la desquiciada Tangerine, una bella joven de actitud liberal y de grandes ambiciones.

La trama nula, o la multiplicidad de tramas, destacan en esta película catalogada como una de las peores aberraciones del cine. En un aspecto lineal, Dodger intenta conquistar a Tangerine con la ayuda de las criaturas, que confeccionan toda una línea de ropa que la joven intenta lanzar al mercado como una exclusiva colección de moda. Tangerine a su vez es manipulada por Juice, un padrote adolescente que encuentra en la industria de la moda la posibilidad de hacer fortuna.

Es así que las criaturas confeccionan las prendas a petición de Dodger, quien les ofrece su ayuda para liberar a sus compañeros atrapados en una especie de prisión, auspiciada por el gobierno, para gente fea. Todos los sucesos ocurridos se desarrollan de manera somnolienta y chocante, a tal grado que la película no cuenta con ninguna crítica favorable en su haber. Sin embargo, si la intención es poner al límite la coherencia y la lógica del pensamiento, *Garbage Pail Kids* resulta ser una pieza imperdible.

CU4TRO FILMES MARGINALES

MELINA ROJO

Me gustaría mencionar algunos personajes White Trash de la historia cinematográfica popular, por ejemplo a Sean Penn y sus aspiraciones delictivas en *At Close Range* de 1985; o a Cortney Love en el papel de *Althea Flint*, esposa con VIH+ de Larry Flint (el creador de la revista *Hustler*). No puede faltar la mención de Brad Pitt como el redneck asesino junto a Juliette Lewis que da vida a una retrasada en la mítica *Kalifornia*. Es justo recordar a *Gilbert Grape* (Jonny Depp) y su hermano discapacitado *Arnie* (actuación que lanzó al estrellato a Leonardo DiCaprio) y la tristísima escena donde los hermanos deciden quemar la casa con el cadáver gigantesco de su madre dentro. También se cuela la prostituta Aileen Wuornos ejecutada en 2002 por el asesinato de siete hombres, e interpretada un año después por Charlize Theron. Mickey Rourke no se escapa de esta lista cuando desentraña la decadencia de un luchador enfermo. Aquí van cuatro recomendaciones más:



KIDS (1995) LARRY CLARK

Los que vimos *Kids* en la adolescencia tuvimos dos opciones: capturar el mensaje catastrófico que conforma la juventud y la vida urbana, o generar un gran interés por las fiestas electrónicas. Brutal, sin anestesia y sin atisbo de esperanza eyecta su trama el controversial filme. Escrita por Harmony Korine, dirigida por Larry Clark y producida por Gus Vant San, se despliega a mitad de los 90's la que ahora es una película de culto. Con un presupuesto de 1500 dólares, el director debuta con este mockumentary y muestra al mundo el lado despreciable de Nueva York, allí donde transitan los jóvenes marginales de la cinta. El hilo conductor de la trama nos presenta a una adolecente con VIH-positivo, interpretada por Chloë Sevigny, Jennie; una joven apenas desvirgada que por casualidad se entera de su enfermedad. La problemática trascurre en un día, el día que Jennie recibe la terrible noticia. Una búsqueda dolorosa acompañada de cuadros y conductas urbanistas conducen a los tres protagonistas hacia una realidad tan demoledora como común: la muerte.



GUMMO (1997) KORINE

Gummo es una revoltura de formatos y matices que no hacen otra cosa más que inquietar, incitar y confundir. Xenia Ohio es un pueblo desolado que sufre los estragos de un tornado. Es en ese escenario donde habitan los marginales personajes de Korine. Con una mezcla entre ficción y cine documental, el director nos presenta una contundente realidad, más que una ficción pretendida; pareciera que el director pasó por ahí y quedó seducido por el panorama. Historias de varios personajes que encuentran formas anómalas y destructivas de pasar el tiempo, entre ellas: matar gatos cruelmente y vender la carne; robar tiendas y violar la intimidad ajena; inhalar pegamento y experimentar la sexualidad temprana con deficientes mentales. Más que una visión crítica o un llamado a la sociedad en busca de héroes, Gummo se trata más de un producto sin aspiraciones canónicas, mucho menos esperanzadoras; resulta más el escupitajo virulento que a veces lanzamos en un enfermizo amanecer. La película cuenta con un excelente soundtrack.



THE HEART IS DECEITFUL ABOVE ALL THINGS (1997) ASIA ARGENTO

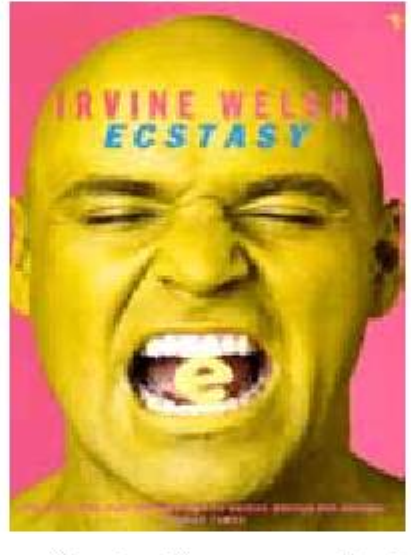
Asia Argento. Una vez más un ricachón cumple su capricho de dirigir y actuar su propia película, y por si fuera poco, de hacer realidad la fantasía de verse adornada a sí misma con el peor aspecto posible. Esta romana, hija de Darío Argento, decide darle vida a *Sarah*; personaje de una novela "autobiográfica" del falso J. T. LeRoy. Sarah es una mujer sádica y desequilibrada, al dar a luz a la edad de quince años deja en atención tutelar su hijo; al cumplir veintitrés decide ir por él y lo obliga a permanecer con ella. El niño, Jeremiah, consume las drogas que su madre le proporciona a la edad de siete años y es consciente de los múltiples amoríos y la prostitución de su madre. Después sufre una serie de trastornos sexuales que incluyen violaciones, abandonos y palizas injustas. Jeremiah le toma gusto a vestirse de mujer, hasta que un terrible día el pequeño imita a su madre seduciendo al actual novio de Sarah, interpretado por Marilyn Manson. Una narración despiadada, con actuaciones exageradas pero entretenidas.



BUFFALO 66 (1998) VINCENT GALLO

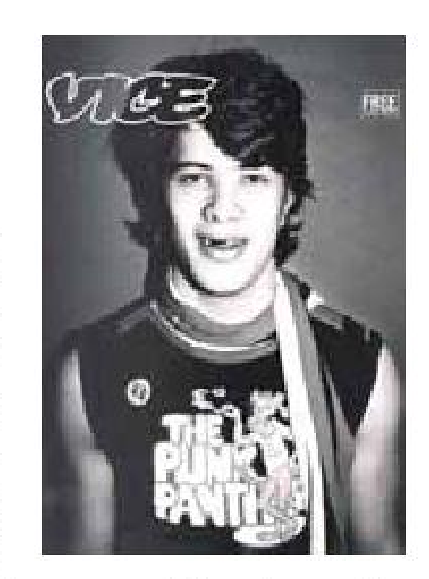
El egómano Vicent Gallo también escribió y protagonizó esta película y, por si fuera poco, hizo la música. *Buffalo 66* narra un extraño encuentro entre dos insólitos personajes que no pecan de andrajosos (y me refiero a Gallo que siempre se ve jodidamente bien). La trama comienza cuando Billy sale de la cárcel después de cinco años de reclusión por haber perdido una apuesta. Casualmente encuentra a Layla (Christina Ricci), chica de pasado incierto y personalidad melancólica a la que rapta impulsivamente con la finalidad de presentarla a sus padres, los cuales creen –por mentiras de Billy- que su hijo tiene un puesto importante de trabajo y que está casado con una hermosa mujer. Layla se deja dominar con ternura por el disparatado y conmovedor comportamiento de Billy al seguirle el juego a un tipo con problemas patológicos y personalidad frenética, o peor aún, enajenarse con la idea de ayudarlo "salvarlo". Una película con personajes desarraigados, frustrados y hondamente solos, que después de tanta turbulencia nos dejarán sonreír.

EL VIAJE HACIA EL ABISMO: LA RUTA NARRATIVA DE IRVINE WELSH



¿Qué nos dicen títulos como *Acid House*, *Éxtasis*, *Escoria*, *Si te gusta la escuela te encantará el trabajo* y *Pesadillas del Marabú*? El escocés, Irvine Welsh, no niega el contexto que lo que ha llevado a ser considerado un escritor célebre. En todos sus libros hay jóvenes adictos con una visión de mundo destrozada. Hay personajes grotescos y corruptos. Como telón de fondo está siempre la respectiva sociedad hipócrita e indiferente. Su proyecto narrativo se edifica en las aldeas marginales de las islas británicas. El tono de sus novelas y cuentos están marcados por una fuerte carga irónica. Todo lo anterior parece tener sentido para objetivos moralizantes, algo no muy lejano de las novelas naturalistas. Pero también se advierte una fascinación, una moda si se quiere ver, por las estéticas del despojo, mismas que han venido tomando forma desde finales de los ochentas y que ahora tiene su cumbre con la llamada tendencia hipster. Welsh, que subiría al olimpo con *Trainspotting* (1993) (novela que trascendió el mundo editorial para hacerse un mito cinematográfico con la adaptación que hizo tres años después de su publicación el director Danny Boyle), quedó tan prendido de los temas alrededor de los adictos que sacó una secuela casi una década después, ordenada seguramente por intereses económicos, muy débil, pobre, y para terminar rápido, mala: *Porno* (2002). Su más reciente obra, *Skagboys* (2012) se trata de una precuela donde somos testigos de cuando Renton, Spud, Sick Boy y Begbie, personajes de *Trainspotting*, aún no eran esos yonkis sin remedio, esos chicos-skag-heroína. Cuando todavía el camino no estaba tan torcido para ellos. Aquí otro ejemplo de un creador que se traza una ruta y de allí no se sale. Esperemos que su apuesta no le lleve a la ruina literaria, la cual ha rondado peligrosamente, como a sus personajes sí se los llevó una ruina más escabrosa, la existencial. (Iván Ballesteros Rojo).

VICE



La revista *Vice* es el bastión más emblemático de la estética basurona. Su visión editorial, que en un principio tenía un espíritu punkoso y provocador, es el de llegar a la chaviza que anda en la edad, como diría el idiota de Xavier Velasco, de la punzada; además de vender un montón de publicidad. Los de Wikipedia dicen que *Vice* está dirigida a los hipsters, ¿y qué coño no lo está por estos días? Luego, como tienen la mar de dinero, pueden pagar colaboraciones a los creativos más destacados que hay en este momento. Se trata de un proyecto que se ha globalizado al punto de editarse en 19 países repartidos en cuatro continentes. Es un producto tan *in* que pocas veces recordamos que sus inicios fueron en la aburrida Canadá por allá de 1994, siendo una publicación subvencionada por el gobierno de aquel país. Sin embargo, las pretensiones del equipo fundador de *Vice* eran altas y para el 1997 se mudaron a la capital hipster del universo: Nueva York. Frivolidad, sexo, moda, burla y drogas generan un coctel que resulta adictivo para el público posmo, amante de la subcultura whitetrashera. La publicación también ofrece entrevistas, reportajes, reseñas y narraciones de primer nivel. Sin esto último la revista sería una fumada más en el largo día de los adictos a la meta. Aquí recomendamos su canal en internet VBS.tv. (Concepción Matas Arenas).



Promueven cultura de la Donación de Órganos

El pleno de la LX Legislatura aprobó el Decreto número 49 que reforma el Artículo 21 BIS de la Ley de Donación y Trasplantes para Organismos Humanos, presentado por los diputados Raúl Augusto Silva Vela y José Carlos Serrato Castell.

Se establece que las instituciones públicas del Gobierno del Estado y de los ayuntamientos que, por razón de sus funciones, emitan documentos de identificación ciudadana, deberán incluir en el mismo, una anotación que exprese la voluntad del titular de la misma en relación a la donación de sus órganos.

El diputado Silva Vela señaló que el Centro Estatal de Trasplantes promoverá la celebración de convenios con las instituciones de Educación Superior en el Estado, con el propósito de que se incluya en la credencial de identificación estudiantil, la voluntad del titular para ser donador de órganos.

Con esta disposición, dijo, se fortalecen las bases para que en el estado exista una cultura en materia de donación y trasplante de órganos, tejidos y células, la promoción, apoyo y coordinación de las acciones en materia de trasplantes que realizan las instituciones de salud de los sectores público, social y privado.

Lo anterior, agregó, con el objetivo de reducir la morbilidad y mortalidad por padecimientos susceptibles de ser corregidos por este procedimiento.



LEYES PARA QUE SONORA AVANCE

ES POR SONORA, ES POR TÍ.

